

ECOS

Órgano del Instituto de Historia de la UASD

Año XXIV, Vol. 1, No. 14

Enero-junio de 2017

Exactamente Juana Pavón

Rolando Sierra Fonseca¹

Recepción: 1 de junio 2017

Aprobación: 2 julio 2017

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito hacer un breve acercamiento a la vida y poesía de la hondureña Margarita Pavón, conocida especialmente como Juana Pavón o Juana la Loca, quien desde su obra poética ha construido un discurso sobre sí y sobre la creación poética.

Juana Pavón define su vida como una novela.² Lo cierto es que, hasta ahora, lo que se sabe de ella es de su propia narración. Se requiere investigar con más acuciosidad sobre muchas

¹ Egresado de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Magister en Sociología por la Universidad Academia Humanismo Cristiano de Chile y Magister en Ciencias Sociales y del Desarrollo del ILADES, Universidad Gregoriana en Roma. Es el primer historiador de la iglesia en Honduras; su ámbito de estudio trasciende esa especialización y abarca el campo del desarrollo, la modernización y las ciencias sociales en América. Miembro de la Academia Hondureña de Geografía e Historia. Actualmente es el director de FLACSO Honduras.

² Entrevista realizada en la ciudad de San Salvador, en una visita durante el año 2008.

de las etapas y facetas de su vida. Pero, ¿qué narra Juana de sí misma en sus entrevistas y obra poética? ¿Cómo se define a sí misma? De manera desafiante expresa que su vida y ella es EXACTA: Escúlquenme lo exacto/y les mostraré/cuan “EXACTA” soy”.

Lo de exacta puede entenderse como cabal, correcta, pero ante todo como fiel y leal consigo misma y con los otros. Coherente con su modo de ser y de existir. Nadie que le conoce puede esperar algo diferente de ella en su modo de vivir al límite, en el adecuado equilibrio al querer cruzar sobre la cuerda y en la rectitud de sus posturas. Juana es una irreverente del poder, pero no de todo poder, especialmente del que se impone ilegítimamente. Como ciudadana del siglo XXI no sacramentaliza ningún poder, pero sí existe, ante todo, el respeto por el otro y especialmente por el débil. Eso es lo que exactamente la define como una persona EXACTA, como exacta es su poesía en relación a su modo de vivir y sentir esta vida o “a subsistir” como ella lo dice. Por ello como “En exacta vemos a Juana exactamente como es; vemos al mundo a través de su experiencia y presentimos que la historia de Juana no es única, posiblemente existan muchas Juanas en nuestra sociedad y en todas las sociedades de Latinoamérica (o quizás de todo el mundo).”³

Nacida el 19 de julio de 1945 en el Municipio de San Marcos de Colón, en el departamento de Choluteca, fue bautizada con el nombre de Margarita Pavón. Sus padres biológicos fueron Hernán Velásquez de León (de Tegucigalpa) y Gregoria Pavón Garay (del municipio de Pespire); su padre era un maestro rural que llegó a trabajar a una aldea de San Marcos de Colón donde conoció a una joven de 14 años, la madre de Juana, y quien murió casi inmediatamente después del parto. Como ella misma lo relata, su padre, por sus problemas de alcoholismo “... cuando le pagaban se iba a beber semanas y meses. En una de esas idas a beber, mi mamá me dio a luz y se murió

³ Amando Castro, (*Exacta*. Tegucigalpa: Ixbalam Editores, 2004), p. 8.

en el parto, porque le faltaban tres meses para cumplir quince años. Mi papá llegó al mes a verme a la clínica. Le dijeron que su mujer había muerto y que tenía una niña. Él se puso a beber y a beber y me fue a reclamar, pero el doctor le dijo que borracho no me podía entregar. Él se regresó a Tegucigalpa y se murió poco después, de una intoxicación. Eso me han contado las gentes del pueblo”.

De tal forma que a Juana le ha acompañado su experiencia de la orfandad, pero teniendo referencia de quienes fueron sus padres. Fue adoptada por el médico Francisco Mata, quien le vio nacer. Sin embargo, las consecuencias de la historia política de Honduras de inestabilidad, odio y bipartidismo se sintieron en la vida de la niñez de Juana; ya el doctor Mata se identificaba con el Partido Liberal y fue exiliado en los últimos años de la dictadura de Tiburcio Carias (1933-1949). Eso implicó que Juana tuviera que vivir su niñez y adolescencia entre orfanatos y hospicios.

En el año de 1947 fue llevada al hospicio Casa del Niño en Tegucigalpa⁴ que era dirigido por las hermanas terciarias franciscanas de la Purísima donde vivió cerca de once años, luego fue a estudiar el plan básico y un año normal en la Escuela Normal de Señoritas Villa Ahumada en Danli, ciudad del oriente de Honduras, donde la recibieron para el segundo año y volvió al sur de Honduras, esta vez a la ciudad de Choluteca, para vivir en el internado y colegio Santa María Goretti, de las religiosas canadienses de la comunidad de las Hijas de Jesús, que se habían instalado desde 1957 en esta ciudad. Lugar donde fue expulsada una vez, pero posteriormente volvió para concluir sus estudios secundarios.

Su niñez, de una manera u otra, más allá de las privaciones de la vida entre orfanatos y hospicios, se desenvuelve en cierto sentido en el mundo de las letras. Con su padre adoptivo el único vínculo que mantuvieron fue mínimo debido al exilio de

⁴ Quedaba en el actual edificio del Correo Nacional.

este. No obstante, hereda de sus años entre las religiosas una buena formación y sobre todos su interés por la lectura y el estudio, como una cosmovisión de la vida. Desde su infancia empezó a tener interés por la literatura. Leyó, como ella misma lo expresa, a la escritora española Corín Tellado y espacialmente la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, poesía que recuerda permanentemente.

No es el caso que Juana Pavón se caracterice y conozca por su excelente memoria y su buena ortografía. Sin embargo, es capaz de recordar cada una de sus lecturas y sobre todo la poesía, como también el nombre de toda persona que conoce.

Hacia 1964, en la ciudad de Choluteca, concluyó sus estudios como maestra de educación primaria, pero nunca tramitó su título. Posteriormente, inició a trabajar como maestra en una escuela rural en la comunidad de Yusguare, en el municipio de El Triunfo, en el departamento de Choluteca. Sin duda esta experiencia marcará el destino de Juana no solo porque fue un acercamiento a la vida rural hondureña, sino también porque tomó conciencia de la situación lamentable en que se encontraban las familias campesinas de la zona. Pero lo más significativo de esta experiencia es que Juana se encontró con su modo de ser y con su carácter en la forma "exacta" de tratar a los alumnos ya sea por su condición de vida como por lo directa para decirle la verdad a cualquier persona independientemente de su condición o estatus.

Hacia 1966 el sacerdote de origen canadiense Rogelio Poire, que trabajaba en la zona sur de Honduras, tomó la iniciativa de llevarla a la ciudad capital Tegucigalpa: la ubica donde las religiosas Oblatas de la Inmaculada, en la Iglesia San Martín de Porres, en Tegucigalpa. Empezó a trabajar en la librería católica que estaba ubicada en el edificio del arzobispado, que había sido fundada por Mons. Marcelo Gérin, canadiense y primer obispo de la diócesis de Choluteca. No obstante esta experiencia laboral fue también efímera. Luego regresó a Choluteca y volvió a trabajar en la escuela, en El Triunfo, y posteriormente

como pagadora en la empresa algodonera Bella Vista, en Monjaras, en el municipio de Marcovia, en Choluteca.

Para finales de la década de los setenta, Juana se instaló prácticamente en Tegucigalpa. De la orfandad de su niñez en su mayoría de edad su vida transcurre y discurre entre la pobreza, el alcohol y la búsqueda de la sobrevivencia, sin que por ello se alejara del mundo de las letras y de la convivencia con diferentes personas de los distintos sectores de la sociedad hondureña, lo que a su vez le ha permitido vivir en diferentes lugares del país, como Tegucigalpa, Valle de Ángeles, San Juancito, Santa Lucía, San Marcos y Ojojoná. En este último lugar intentó poner un bar llamado Ojojuana, que debido a la sobriedad del lugar y a la ebriedad de ella no tuvo ninguna posibilidad y actualmente vive nuevamente en su soledad en el antiguo pueblo minero de San Juancito.

Es Tegucigalpa donde conoce al principal amor en su vida: Fernando Soto, piloto de guerra y aviador, más conocido por sus hazañas en la guerra entre Honduras y El Salvador, en 1969, derribando y atrancado la aviación de ese país y en el año de 1983 fue quien trajo a Honduras procedente de Guatemala al Papa Juan Pablo II, en un avión de la entonces aerolínea hondureña SAHSA. Juana tiene tres hijos, dos varones y una mujer. De Fernando Soto es su primer hijo.

No cabe dudas que la poesía de Juana Pavón está marcada por su vida, pero especialmente se marcan las experiencias de la ciudad de Tegucigalpa, tal como ella misma lo relata: "... salí embarazada de mi primer hijo y estaba en la calle completamente.

Yo me iba a acostar con hombres para que me dejaran con mi hijo en el hotel. Ese era el pago. Aunque yo sabía que estaba destruyendo mi vida y la de mis niños" (Entrevista El Salvador).

Es desde la diversidad de experiencias y sobre todo de la experiencia del límite que la poesía ha encontrado a Juana Pavón una forma de vivir y de expresarse. Aunque si bien reconoce que el escribir siempre le ha acompañado "Yo escribía desde

chiquita. Le escribía al Niño Dios, porque ese era el entorno en el que me criaba. Pero el dolor influyó mucho, la cólera, la impotencia y la amargura.

A mí me decían siempre que era una inadaptada, y yo les respondía que no me podía adaptar a su mierda, solo a la mía. Siempre fui muy directa. Hablé lo que pensaba. A mí me castigaban mucho por esos contratiempos, porque era muy tremenda”.

Es así como Juana se ha convertido en un personaje poético y poeta de Honduras y de Tegucigalpa, ciudad con la cual, de alguna manera, se ha mimetizado y que sin duda alguna guarda una relación de odio-amor, por lo implacable y dura que ha sido con ella, por haber tenido todo tipo de experiencias, encuentros y desencuentros. En ese sentido, como sostiene Castro: “Al hablar de la obra de Juana Pavón, resulta imposible no hablar de su vida, ya que se ve claramente reflejada en ella. Juana, como ella misma asegura, habla de la misma manera en que escribe, y escribe específicamente desde su experiencia de mujer marginal. En sus poemas encontramos un recuento autobiográfico que nos recuerda la brutalidad de nuestra sociedad. Una sociedad que ha sido con ella cruel desde su infancia, su adolescencia y su vida adulta. Su poesía está cargada de denuncia, rabia, ironía y dolor aunque descubrimos también su inmensa capacidad de ternura y amor.”⁵

Juana, hasta ahora, ha publicado dos libros de poesía: *Yo soy esa sujeto* (1994) y *Exacta* (2004), que de acuerdo con Umaña son “libros de sello vivencial que testimonian la violencia ejercida contra la mujer, yo poético que expresa un conjunto de sentimientos concomitantes a la condición de género.”⁶ Juana se caracteriza no solo por escribir poesía, sino también por ser una gran declamadora. De hecho se registran un número importante de recitales a lo largo de Honduras, como en otros países de Centroamérica.

⁵ Amando Castro, *Exacta*, p. 8.

⁶ H. Umaña, (*La palabra iluminada. El discurso poético en Honduras*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra Editores, 2006), p. 546.

Juana Pavón define su poesía como “vivencial y de protesta”. ¿Qué significa esto? ¿Acaso no toda poesía es vivencial y de alguna manera es siempre una voz que se alza contra algo? Al decir de la filósofa española María Zambrano, en su libro *Filosofía y Poesía*, el pensamiento y la poesía tienen una misma raíz: la admiración, el pasmo ante la realidad inmediata de lo que rodea. En *Exacta* “hay dos o tres textos que evidencian desencanto o nostalgia al percibir que ya se recorrió buena parte del camino de la vida. “Cáncer” (con el señalamiento de la dolencia real que padeció) alude al infierno al cual se sintió confinada. “La muerte viene” pone sobre el tapete su inevitable llegada.”⁷

Esta ha sido la vida poética de Juana, en esta ciudad, como se puede observar en su poesía, es donde tendrá muchas experiencias límites y donde encuentra el sentido y sinsentido de la vida. Ciudad que se ha venido apropiando de ella y ella de la ciudad. No sólo porque en Tegucigalpa marca su dolorosa transformación, su destino, sino porque en esta ciudad es también donde desarrolla su escritura: “Tegucigalpa contigo/ciudad mía pero ajena/ciudad de nadie pero amada/dejaste cicatrices/en un cuerpo otrora hermoso/otrora limpio/ahora Viejo/cuando te adopté conmigo/fue tu prioridad/atrapar mis pies vagabundos/cortar mis alas/y transformar mi vivir /intenso/en esta loca sedentaria/sola solita sola/pero no cortaste mis manos/para escribirte/para cantarte...”.

Por eso le expresa lo siguiente: “Tegucigalpa/implacable conmigo/sin respetar ni /perdonar mi juventud/envejeces pero aquí conmigo/aquí loca y leal/cloaca testigo de mis tragedias/ así sucia o limpia/bonita o fea/grande o pequeña/me iluminas/ aunque tenga tristes mis días/y yo aquí amándote/odiándote/ emborrachándome/pelear con todos/vivir aquí me obliga a algo/a vociferar llorando/a amar odiando/a subsistir/jay Tegucigalpa de mis amores!”

⁷ H. Umaña, *La palabra iluminada*, p. 550.

Por sus conocimientos y experiencias en Tegucigalpa y Comayagua Juana Pavón se ha convertido en su etnógrafa de la noche, es capaz de hacer una descripción densa de sus bares, cantinas, lugares y personajes. Así como de la sordidez y el mayor encanto de vivir en esta ciudad: “Tegucigalpa de privilegios/contraste de mis contrastes/depósito de miseria y lágrimas/arrastrando mi tristeza/en esas calles ya conocidas/mil y mil veces recorridas/capital de la ignominia/de la estúpida política/capital de mis enredos/del amor y el desamor”.

En Juana, como lo expresa en su poema para Tegucigalpa, como para Honduras, se mezclan el respeto total como la total irreverencia y creatividad, la cual queda excelentemente reflejada en la anécdota de Juana en la plaza Central de Tegucigalpa en la estatua ecuestre de la figura de la Federación Centroamericana como lo fue Francisco Morazán, que muy bien ha registrado Eduardo Bähr y que la ha denominado Juana Morazán:

“Eran las doce del día y Juana estaba cómodamente sentada sobre el anca del caballo de Francisco Morazán, en la Plaza Central, abrazada a la estatua y aún envuelta en las espesas volutas de la crápula nocturna recién pasada.

La gente se arremolinaba riendo, burlándose y con cierta aprensión, al pie de lo que consideraba un símbolo de la patria mancillado por esa “loca”.

En eso llegó un humilde policía que cargaba una carabina 7mm (de las que tenía el ejército hondureño cuando hizo una guerra en 1969). Por supuesto que conocía a Juana —quién no—; así que con voz suave conminó: “Por favor, doña loca, bájese del caballo de mi general”.

—¡Te iba a decir que te bajaras vos, pero ya no podés bajarte más, enano hijueputa! —contestó Juana.

La multitud aumentaba. La hilaridad y las burlas, ahora trasladadas contra el representante de la ley, se oían hasta en Comayagüela, la ciudad gemela.

El espectáculo continuó, con los tres personajes (la estatua cuenta, como veremos) durante casi media hora, hasta que el agente perdió la paciencia y, apuntándole con su fusil, le gritó:

— ¡Te digo que te bajés, loca cabrona!

Sobre la plaza, cuyos árboles estaban copados por bulliciosos pajarracos, se hizo un silencio que sólo podía ser cortado por los casi inaudibles chillidos de los vampiros de la catedral. Todos, lustradores, vendedores, paseantes, predicadores, rateros encubiertos, mujeres de la vida alegre, en el centro de Tegucigalpa, capital de Honduras, se quedó en pose congelada de teatro.

Juana miró primero al chafita, después a la multitud y por último a Morazán. Acercó su boca a la oreja de la estatua y lo que dijo fue escuchado perfectamente hasta por el más alejado de los parroquianos:

— General, ¡aunque te digan loca cabrona, no te bajés!

Indudablemente que tal anécdota describe lo exacto y la exacta que es Juana Pavón. Son dos elementos por los cuales se identifica Juana: por su poesía, como lo hemos visto, pero también por ser “Juana la loca”. Sin duda, por eso es más conocida como la loca, que como Juana Pavón. La locura es uno de los aspectos más relacionados con su enorme reconocimiento dentro y fuera de Honduras; pero se trata de una locura que como ella misma se define: “Definitivamente/mi locura/radica/ en odiar /la maldad/que me obliga a ser mala./Los ángeles/que circundan mi cabeza/preceden/a un anatema/o a un perdón./ Simplemente/el bien triunfa/sobre mi maldad/obligada”.

Por su modo de ser y proceder Juana la loca es a la vez temida como respetada. Ya que en ella “Vemos su lengua inclemente, la única mujer que no tiene el miedo de decir lo que piensa, y eso ya es digno de admirar. Vemos a la mujer sola, marginada, envilecida, violentada y violada, vemos a la madre que sufre por no estar con sus hijos, a la amiga capaz

de perdonarnos nuestra propia indiferencia. Vemos a la poeta mordaz que jamás ha acallado sus palabras y se ha acomodado a las modas vigentes, vemos quizás a la mujer que vive su poesía, o que poetiza su vida-muerte para seguir viviendo.”⁸

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, Amando. *Exacta*. Tegucigalpa: Ixbalam Editores. 2004.
- Pavón, Juana. *Yo soy esa sujeto*. Tegucigalpa: Imprenta López. 1994.
- Pavón, Juana. *Exacta*. Tegucigalpa: Ixbalam Editores. 2004.
- Pavón, Juana. Entrevista con la poeta hondureña Juana Pavón, («Juana la loca»). Publicado en *La Prensa Gráfica*, 26 de agosto de 2003: (2008) <http://archive.laprensa.com.sv/20030826/cultura/cultura1.asp>
- Umaña, H. *La palabra iluminada. El discurso poético en Honduras*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra Editores. 2006.
- Zambarno, María. *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica. 1996.

NOSOTRAS: ESAS SUJETOS

Una, dos, cien, miles
 así vamos las mujeres por aquí
 aquí donde nos tocó pernoctar para siempre.
 No importa lugar ni apellido
 definimos nuestra situación
 desde hace mucho tiempo.
 Hemos aceptado el papel que nos corresponde
 no importa el status.

⁸ Amando Castro, *Exacta*, p. 16.

Estamos las privilegiadas
y las no privilegiadas
Estamos:
la funcionaria porque funciona
la obrera por obrera
la madre por madre
la estéril por estéril
la dama por dama
la prostituta por prostituta.

Hacemos maniobras con el tiempo
ligadas a esta inercia
que llamamos vida
porque siendo mujeres
tenemos que aceptarlo
porque son leyes para mujeres
hechas por hombres
¿Qué más nos da?

Las habemos flacas y gordas
unas por tomar agua de masa
otras, por tomar leche y cereal.
El día de la madre
a unas nos da frío
a otras nos da calor,
el día de la mujer
a unas nos da risa
a otras satisfacción.

Estamos las poetas académicas
y las poetisas de la calle.
Estamos las que vendemos rosas
en una floristería elegante
y las que ofrecemos claveles
en una esquina de banco.

Nosotras, que somos anónimas
del amanecer
y nosotras-otras burbujas de hambre
nosotras somos esas-a la que se nos vende
y a las que se nos protege
hasta los ochenta años.

Somos la esposa ignorada
en un centro nocturno
y la sirvienta seducida.
Todas somos nosotras
a cada quien lo suyo
así fue repartido
sin ponernos a escoger.

Estamos las amargadas
y las indiferentes
las antisociales
y las socialísimas
las que damos de comer a nuestros hijos
en cucharita de plata
y las trágicamente miserables
que damos nuestros vástagos
a engordadoras y traficantes de niños.

Nosotras las que siempre callamos
y esperamos
y las que tenemos motivos
para gritar
y no esperamos nada.
Estamos las saludables
porque tenemos un gato en casa
y estamos las enfermas
por una existencia solitaria.

Somos muchas las que bebemos champagne
y muchas las que bebemos guaro
las primeras fondeamos en cama
con sábanas de seda
y las segundas
en una escondida acera húmeda.

Estamos las feministas asociadas
y las lesbianas reprimidas
muchas asistimos al Catecumenado
y muchas levantamos los ojos
para ver a Dios.

Así vamos todas nosotras
nosotras, esas sujetos
todas somos mujeres e indestructibles
nada nos detiene
no importa si somos abogadas
si somos verduleras.

Médicas, tortilleras
maestras, campesinas
teatristas, pintoras
esposas, amantes
primera dama
o última dama.

Un vientre nos une a todas por igual.
somos las que motivamos
todos los sentimientos
ternura, delicadeza... amor
aunque haya en cada una de nosotras
una gata furiosa
o una gata sumisa.

Somos las que estamos paradas en el tiempo
y latimos... latimos... latimos!
somos río, mar
jungla, sol
luna y pulmón
¡somos patria!
Yo siempre he pensado
que Honduras tiene nombre de mujer
una, dos, cien, miles...